

VERDE OLIVO



NOVIEMBRE 2010 | ÓRGANO DE DIFUSIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DEL PUEBLO | NO. 029

Fe de erratas

A nuestro lectores, en el articulo "Apuntes sobre la lucha de clases en Ecuador" del número anterior de Verde Olivo, hubo un error a continuación la corrección.

"Los hechos sucedidos en Ecuador el pasado 30 de septiembre, aunque diferentes medios de comunicación buscan minimizarlos, no fueron otra cosa más que un intento de golpe de estado para derrocar al gobierno social de Rafael Correa".

EDITORIAL

La violencia imparable desatada por todo el país no va a cesar al menos durante la gestión calderonista. Y, todo parece indicar, tampoco cesará o se cambiará de estrategia aún cuando llegara el PRI a Los Pinos.

La estrategia implementada en la guerra contra los cárteles de la droga ha creado las condiciones que más conviene a los Estados Unidos prevalezcan en México.

Eso le permite tener de rodillas a la clase política mexicana e imponerle sus políticas económicas y militares de una manera más a modo que si el país se encontrará en paz. El haber puesto a prueba dicha estrategia en Colombia con anterioridad y darle resultados hasta cierto punto, convence aún más a los gringos de que es el camino correcto. Para ellos los muertos civiles son simples daños colaterales de su patio trasero y no les inmuta en lo más mínimo mientras la violencia no traspase la frontera y afecte a sus connacionales.

México, al igual que Colombia; está llamado a ser por el imperio un gendarme más de la implementación de sus políticas en América Latina. Ese es el papel que se nos ha asignado como nación. Por lo que la guerra que hoy se libra entre el Estado mexicano y los narcos tiene que seguir hasta que sea un modelo agotado. De entrada sirve de cobertura para contener eficazmente el desarrollo de la lucha social y armada.

En conclusión, debemos tener bien claro y prepararnos de la misma manera para vivir en este estado de cosas por un buen rato. Solamente que el pueblo organizado, las fuerzas progresistas y revolucionarias y las masas inconformes pero dispersas se rebelen, organicen y luchen por cambiar el actual estado de cosas. Solo así y no de otra manera podrá cambiar el país. En caso de no suceder lo contrario, entraremos a una de las etapas más oscuras y retrógradas de la historia de México. En donde las fuerzas progresistas y revolucionarias no tuvieron la capacidad de echarse a los hombros el destino del país y sacarlo adelante.



Foto tomada de Internet

OTROS ARTÍCULOS:

¿LIMPIEZA PREVIA?

En el estado de Oaxaca se han suscitado una serie de ejecuciones que ha juzgar por los medios, método y circunstancias en que sucedieron; todo parece indicar que son víctimas de fuerzas paramilitares al servicio de algún grupo de poder.

Primera observación que es necesario hacer: Catarino Torres Pereda y Heriberto Pazos, eran connotados dirigentes de organizaciones con un considerable peso en Oaxaca; quiere decir que le son o le pueden ser incómodos a los grupos de poder estatales

Segunda observación a tomar en cuenta: son ejecuciones realizadas por profesionales y que contaron con una cobertura al momento de ejecutar los hechos para salir del área con facilidad. Por lo que solamente los grupos de poder político-económicos son los que tienen la capacidad de realizarlos de esa manera.

Tercera observación; hasta ahora, hemos podido ubicar dos grupos con las características, metodología e ideología capaz de realizar este tipo de actos: uno que se creó a raíz de la aparición del EPR en 1996 y que operó con total impunidad durante varios años y que tal parece ha vuelto por sus fueros en este cambio de gobierno o “gobierno de transición” como algunos equivocadamente quieren llamarle a la administración entrante. El otro, surgido a la sombra del poder ulisista y que fue el responsable de las ejecuciones, levantones y secuestros que se dieron a partir del movimiento del 2006. Cualquiera de estos dos grupos puede ser el responsable de las recientes ejecuciones de dirigentes sociales que tal parece tienen el fin de: o bien allanar el camino a algo nuevo que viene o, en todo caso, borrar huellas incómodas que permitan una mayor impunidad.

En el caso de la cuestión triqui, cabe destacar que están en juego los yacimientos minerales de la región. Por lo tanto es clave mantener la zona en constante conflicto y sin un aparente grupo que se erija como pieza clave para mantener el orden y la paz en ese lugar. Para el caso de CODECI, ha sido una organización en rebeldía constante, una piedra en el zapato, de considerable desarrollo y capacidad movilizadora.

Queda una duda por resolver, es fuerte el rumor de que Franco Vargas ha llegado a acuerdos con la administración entrante. De confirmarse esto en los próximos días, habrá que ver qué posición asumen al respecto personajes como Flavio Sosa, o el FPR y la Sección 22. Los cuales han manifestado su completa adhesión y simpatías con el gobierno entrante. ¿Entrarán en una etapa de desmovilización para satisfacer los deseos de los convergentes y panistas? ¿Olvidarán lo sucedido en el 2006? ¿Se perderá la memoria histórica?



Foto tomada de Internet

Todo está por verse. Mientras tanto, llamamos a nuestras bases y estructuras a estar atentos y vigilantes por posibles intentos de represión y asesinato. No sabemos los alcances que estén planeando darle a esta *limpieza* de actores políticos incómodos.

El espejismo de la alternancia democrática

El año 2012 se adelanto. Los virtuales precandidatos a la presidencia de la república hacen giras por el país. Se habla de la posible alianza entre el Partido de la Revolución Democrática y el partido en el poder.

El espejismo de la alternancia democrática, supuestamente inaugurada con el gobierno foxista, deslumbra a quienes como Jesús Ortega piensa que el fin justifica los medios, lo importante es ocupar de una u otra manera la silla presidencial. En su afán por lograrlo han empezado a barajarse nombres de quienes pudieran ser candidatos por dicha alianza. No obstante la buena disposición de Marcelo Ebrard Casauvon y los favores prestados a la iniciativa privada a lo largo de su gestión en la ciudad de México, un nombre distinto al suyo comienza atraer la atención de los medios de comunicación: *Juan Ramón de la Fuente*. Para quienes tenemos memoria, no nos sorprenden las aspiraciones políticas de este oscuro personaje.

Medico, Psiquiatra, funcionario público, ex rector de la Universidad, goza como pocos, de prestigio mundial, por su labor como rector de la UNAM, que dicho se ha de paso, se limito a protagonizar una campaña mediática que pregona la excelencia que como institución educativa a la UNAM le ha llevado un siglo forjar por merito de sus estudiantes, académicos e investigadores de varias generaciones.



Juan Ramón de la Fuente no es quien dice ser. No es el médico psiquiatra preocupado de la salud de los enfermos mentales, él y su padre son los pioneros del uso de drogas con fines de persuasión, se les acusa de haber torturado y utilizado sustancias hasta entonces prohibidas para el consumo humano, en guerrilleros capturados en los albores de la década de 70 ‘s;

No es el funcionario público honesto y ejemplar, durante su gestión frente a la Secretaria de Salud en el sexenio del más sanguinario de los presidentes (Ernesto Zedillo) se orquestaron “campañas de planificación familiar” que casi siempre van dirigidos a las poblaciones indígenas marginadas con el único fin exterminarlos mediante la esterilización sin su consentimiento. Cómplice de la masacre de Acteal en diciembre de 1997, se ufano frente a la niña Zenaida, una de las sobrevivientes de la masacre de 47 indígenas, de garantizar a todos el apoyo y la atención médica. A 13 años de la masacre el gobierno federal y estatal se desentienden de su responsabilidad y son los sobrevivientes, quienes gestionan con el apoyo de organizaciones sociales nacionales e internacionales su atención medica en instituciones públicas y privadas ¿Qué paso con las promesas de Don Juan Ramón?. Así mismo demostró que sabe hacer negocios multimillonarios, promoviendo “*la apertura y fomento del uso de medicamentos genéricos*”, portentosa industria que sirve para el lavado de dinero procedente del narcotráfico.

No es el intelectual progresista que rescato a la universidad más importante del país, de la peor crisis sufrida en los últimos 40 años, es un lobo con piel de oveja que supo engañar al movimiento estudiantil de 1999-2000, prometiendo dialogo y dando macana, encarcelo a mas de mil jóvenes estudiantes que participaban en el Consejo General de Huelga, expulsó de la universidad a más de 400 activistas por defender la educación pública, se dedico a firmar convenios de colaboración con grandes trasnacionales para proveerlos de mano de obra barata y calificada.

En suma, Juan Ramón, a pesar de vestir una “perfecta” *piel* de demócrata y académico de prestigio; lleva a cuestas todo un negro historial de represión hacia la comunidad estudiantil. Siendo pieza clave en la desarticulación de las estructuras organizadas que existían y que hoy están en reflujo.

De este tipo de personajes y otros más está llena la carambola política de los partidos políticos, manejan dentro de sus cartas diversas propuestas, varios nombres de "demócratas" y "personalidades". Dentro de esta lista aparece el connotado Carlos Navarrete, excelso parlamentario de la corriente Nueva Izquierda que ha sabido tejer una red de relaciones con la derecha en el poder y algunos medios opuestos al perredismo radical.

En fin, podemos seguir enumerando a diversos personajes, sin embargo; lo más importante es destacar que las alianzas únicamente garantizan el poder a los representantes de la burguesía, que; intelectuales o no, tienen la responsabilidad de preservar el orden imperante de las cosas.

La revolución en Guerrero: Cuna del figueroismo

Como toda guerra, la revolución mexicana fue un proceso histórico que tuvo ganadores y perdedores. El ejército que triunfó fue el carrancista, fracción compuesta por maderistas, orozquistas y exporfiristas; en contraposición de la posición conocida como los convencionistas, conformada por la División del Norte y el Ejercito Libertador del Sur. Victoria que tuvo repercusión en cada una de las regiones y estados del país. El estado de Guerrero es un caso muy particular, ya que quienes ganaron la guerra siguen manteniendo el poder; lo cual no es cualquier cosa, pues estamos hablando de que están próximos a cumplirse cien años del inicio del movimiento revolucionario de 1910. Sucesos que son reales, aunque la historia oficial nos maneje que México vive una época de democracia.

Concretamente, nos referimos a la dinastía política de la familia Figueroa, la cual desde el año de 1911 hasta la fecha, influye en la vida política y económica del estado de Guerrero. Verdad que la propia familia Figueroa se siente orgullosa y lo vociferan a los cuatro vientos. Como ejemplo, tenemos cuando días después de la masacre de 17 campesinos en Aguas Blancas, Guerrero, ocurrida el 28 de junio de 1995, el entonces gobernador del Estado y descendiente de la familia Figueroa, Rubén Figueroa Alcocer, declaró cuando se le preguntó qué pensaba de la información que lo implicaba en la masacre: "en el estado de Guerrero hay hombres no cobardes y yo pertenezco a mis mayores que hicieron la revolución". Respuesta con la que no contesto la pregunta pero si le permitió jactarse de ser descendiente de la revolución de 1910[1]

Con base a esta declaración elaboramos el presente estudio para desentrañar estos sucesos que nos lleven a saber qué tipo de revolucionarios fueron la familia Figueroa pues como plantea el historiador Alan Knight retomar la revolución mexicana a nivel local nos permite "quitarle el camuflaje a la revolución" [2]y ver que la lucha que inició en 1910 no fue una sola revolución sino varias, que perseguían diferentes objetivos.

Investigando un poco acerca de la familia Figueroa encontramos que la dinastía Figueroa, a nivel político, inició con los hermanos Figueroa Mata, los cuales participaron en la revolución de 1910: Rómulo, Ambrosio y Francisco, todos originarios del municipio de Huitzuco, Guerrero. Rómulo, el mayor, nació en 1863, se dedicó a trabajar en una pequeña ranchería y negocios que tenía no lejos de Huitzuco; Ambrosio, nació en 1869, de carrera militar donde perteneció a la reserva del general Bernardo Reyes y; el hermano menor, Francisco, nació en 1870, de profesión maestro.[3]

Según los estudiosos de la revolución guerrerense, hay un consenso en cuanto a que la familia Figueroa, antes de la revolución eran "rancheros acomodados en ascenso"[4] Aunque a su vez admiten que el término ranchero es muy elástico "puede referirse a un pequeño propietario que posee un reducido rebaño de animales o en otro extremo, un propietario cercano a las mil hectáreas" [5]

Dentro de las razones que motivaron a los hermanos Figueroa a sumarse al levantamiento armado de 1910 fue su oposición al poder centralista de Porfirio Díaz, el cual se caracterizó, no solo en Guerrero sino a nivel nacional, en designar a gobernadores no originarios del estado donde despachaban. Los hermanos Figueroa, deseaban ver un "Guerrero para los guerrerenses", por eso se unieron a Madero, quien también se había visto afectado por el poder centralista de Díaz [6]

Esta fue la bandera de los Figueroa y demás grupos de clase media al comenzar la revolución. Nutrida de "rancheros, terratenientes, profesores, comerciantes, profesionistas,... Éstos individuos, que no perseguían una finalidad agraria, se sumaban a la lucha contra la dictadura de Díaz con la expectativa de una participación

(Continúa en la página 5)

(Viene de la página 4)

más directa en los asuntos del gobierno regional."[7]

El 28 de febrero de 1911 los hermanos Figueroa Mata se levantaron en armas en Huitzuco a favor de Madero, sus motivos los expresó Francisco Figueroa: "el primero la causa política, fue hija de la opresión autoritaria y de la conculcación de derechos, pudiendo condensarse en el deseo de hacer efectivo el sufragio y conseguir la alternabilidad de los gobernadores, reclamando los hijos del estado el lugar que en política les habían fuereños, políticos de ocasión. El segundo tuvo su origen en la falta de equidad de impuestos y en los procedimientos empleados para cobrarlos, especialmente con la gente menesterosa, pues los ricos casi siempre estuvieron favorecidos" [8]



Claro que esta no fue la única posición en el estado, acaecieron otros levantamientos. Hubo quienes se inclinaron por la causa zapatista sintetizada en el lema de "Tierra y Libertad", como: Jesús Salgado en Tierra Caliente, región donde gran parte de la población eran indígenas y campesinos que reclamaban tierras; Julián Blanco en Acapulco y Chilpancingo; y Silvestre Mariscal en Atoyac de Álvarez en la Costa Grande. A estos, se suman otros levantamientos como el encabezado por la latifundista Eucaria Apreza y Amado Rodríguez en Chilapa; en Tixtla Laureano Astudillo y en Coyuca de Benitez, Pablo Vargas y más grupos que sumaban "unas veintitrés bandas rebeldes"[9]

Cada grupo se levantó en su región, no había un movimiento estatal unificado y mucho menos a nivel nacional, los cuales al inicio de la revolución, coincidían en su oposición a la dictadura de Porfirio Díaz pero con su renuncia, pactada en los Tratados de Ciudad Juárez en mayo de 1911, empezaron las diferencias; las cuales el propio Madero ahondo cuando llegó a la presidencia de la República (noviembre de 1911) al no cumplir lo prometido en el Plan de San Luis y las demandas del pueblo que se había levantado en armas, siendo éste el que finalmente derroco a Díaz.

En el estado de Guerrero, Madero reconoció a Ambrosio Figueroa como jefe del Ejército y, posteriormente, designó a Francisco Figueroa como gobernador provisional; con lo cual en poco tiempo "los Figueroa se habían convertido en los hombres fuertes de todo el sur"[10] gracias a Madero. Una vez que llegaron a la gubernatura, los hermanos Figueroa Mata dejaron en claro su posición de la revolución: "comicios democráticos, candidatos oriundos del estado, no reelección, efectiva división de poderes, supresión de las prefecturas, libertad municipal y reducción de las excesivas contribuciones y en especial de la capitación"[11]

Ante este escenario, pronto empezaron a surgir deslindes de los demás grupos revolucionarios respecto de los hermanos Figueroa Mata. Jesús Salgado manifestó en su Proclama a los Hijos de Guerrero: "los despojados de sus terrenos no han vuelto a recobrarlos a pesar de que así lo ofreció el Plan de San Luis" [12]

El Plan de Ayala, publicado el 25 de noviembre de 1911, marcó esta parte de la revolución al desconocer como Jefe de la revolución a Francisco I Madero y declararlo "inepto para realizar las promesas de la revolución" [13]

De hecho, el plan zapatista influyó mucho en Guerrero al sumarse a él Jesús Salgado; entonces la revolución cambio "era la revolución de los campesinos enfrentada a la contrarrevolución de los terratenientes encabezada por el gobierno maderista". [14]

Ante ésta rebelión, los hermanos Figueroa Mata declararon: "si la revolución ha triunfado, si el sufragio se ha hecho efectivo, si los impuestos se han modificado y el orden se ha restaurado ¿qué más quieren esos

(Continúa en la página 6)

(Viene de la página 5)

hombres? [15]Y para que la cuña apriete, Madero designó el 9 de agosto de 1911 a Ambrosio Figueroa como gobernador de Morelos, lo que representaba un reto contra el movimiento zapatista. Así lo manifestó el propio Zapata cuando representantes del gobierno de Ambrosio Figueroa lo buscaron para que aceptara el licenciamiento de sus tropas: "no me confundan a mí con Figueroa, que no es más que un pobre miserable que sólo lo impulsa el interés y el dinero"[16] .Palabras que por supuesto no gustaron a los Figueroa quienes, infructuosamente, planearon en varias ocasiones asesinar a Zapata que les podía pelear la dirección del movimiento del sur [17]

Sin embargo, todo este panorama cambió radicalmente con el golpe de Estado orquestado por Victoriano Huerta, en febrero de 1913 en la llamada Decena Trágica, en la que fueron asesinados el presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez. Acontecimientos que tuvieron como resultado que los hermanos Figueroa Mata quedaran desprotegidos y sus logros políticos se les fueron de las manos. Jesús Salgado y Zapata por su parte iniciaron una ofensiva contra Huerta concluyéndola con un golpe que dejo tambaleando el gobierno de Huerta: la toma de Chilpancingo el 24 de marzo de 1914.

Con la derrota de Huerta, el gobierno del estado quedo vacante. Los diferentes grupos se reacomodaron y los hermanos Figueroa Mata se unieron a los Constitucionalistas. Ante este vacío de poder, el 8 de julio de 1814 se celebró el Pacto de Torreón entre los generales Francisco Villa y Álvaro Obregón donde acordaron convocar a una convención en la que estarían representados todos los ejércitos revolucionarios para así entre todos decidir el rumbo de la revolución..

De los diferentes grupos guerrerenses, Francisco Figueroa participó como representante estatal de los constitucionalistas; mientras que Jesús Salgado hizo lo propio y participó con los zapatistas. En el desarrollo de la convención no hubo consenso en los acuerdos por lo que la convención se rompió, conformándose dos bandos: la alianza villista-zapatista vs los carrancistas. División que se dirimió militarmente concluyendo en la batalla de Celaya en 1915 a favor de los carrancistas. Esta victoria evidentemente favoreció a la familia Figueroa. Rómulo Figueroa fue designado gobernador provisional en 1915 de Zacatecas; mientras que su hermano Francisco, regresó a Guerrero a combatir las fuerzas de Mariscal y Salgado para ser designado otra vez gobernador provisional en 1918.

Jesús Salgado decayó junto con las zapatistas luego de su derrota militar con los carrancistas reduciéndose a pequeños grupos que continuaron la pelea. Murió en 1919 combatiendo a los carrancistas en Tecpan de Galeana.

Concluida la revolución, ante la pugna entre Carranza y Obregón, los Figueroa Mata apoyaron al segundo, en la rebelión de Agua Prieta donde acertaron porque la rebelión ganó; lo que no les sucedió cuando se unieron en 1924 a la rebelión Delahuertista, que fue la última rebelión de los caudillos de la revolución. Sin embargo, esto no significó que desaparecieran de la vida política del estado pues, a partir de 1930, reaparecieron como diputados, senadores, presidentes municipales y gobernadores registrados por el partido oficial; así como en empresarios de transporte y fertilizantes. Ian Jacobs señala que la familia Figueroa representa la generación del movimiento revolucionario que "claramente había aprendido las reglas del juego político que dominan en el México moderno" [18] Es decir, hábilmente supieron colgarse de los grupos de poder vencedores para hacerse y mantenerse en el poder. Por eso fueron Maderistas, Constitucionalistas, Obregonistas, Delahuertistas, del PNR, del PRM y hoy son priístas. Estrategia que les permitió convertirse en uno de los grupos caciquiles más importantes del estado.

En conclusión, podemos plantear que el resultado de la revolución mexicana en Guerrero fue la toma del poder por grupos que no perseguían transformaciones sociales sino encumbrarse en el poder. Asimismo, esta retrospectiva nos permite entender el porqué de la influencia política y económica que tiene hoy la familia Figueroa en el estado. Poder que no consiguieron a través de la voluntad de los pueblos sino a través de la alianza con los grupos de poder que derrotaron la revolución popular de Villa y Zapata. Sin olvidar que años después la descendencia Figueroa persiguió y reprimió diferentes luchas sociales; como la lucha del profesor Lucio Cabañas en la década de los setentas y, posteriormente, a diversos luchadores sociales. Sería interminable la lista de agravios que la familia Figueroa ha cometido durante décadas: imposición de presidentes municipales, robos de tierras, asesinatos, desaparecidos, encarcelados y torturados. La familia Figueroa ha

(Continúa en la página 7)

(Viene de la página 6)

construido su poder a costa de la sangre de miles de guerrerenses.

Finalmente, la presencia política figueroista también estará presente en la próxima elección de gobernador del estado, en enero de 2011, pues los dos candidatos vienen de su escuela, aunque aparenten estar divididos o digan que representan lo nuevo. El figueroismo es un lastre que el pueblo guerrerense tendrá que cargar por un tiempo más pero no será eterno, de eso estamos seguros, pues como dice el ya famoso dicho "no hay mal que dure mil años ni pueblo que lo aguante". Resiste Guerrero, organízate, pelea, hazle honor a tu historia.

Bibliografía

1 La declaración puede verse en el video de canal 6 de julio "La matanza de Aguas Blancas".

2 Brading, A. "Rancheros de Guerrero: los hermanos Figueroa y la Revolución" en *Caudillos y campesinos en el México revolucionario.* México, FCE, 1993, p. 36.

3 Datos tomados del *Diccionario Histórico y Biográfico de la revolución Mexicana*, INEHRM, tomo III, p. 448-450.

4 En esto coinciden los historiadores Tomas Bustamante Álvarez, Renato Ravelo Lecuona e Ian Jacobs.

5 Illades, Carlos. *Guerrero textos de su historia.* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989, p. 172.

6 Hart, M. John. *El México revolucionario. Gestación y proceso de la revolución mexicana.* Versión española de Manuel Arbolí. Pról. Carlos Fuentes. México, Alianza, 1998, p. 145. Ademas, el autor plantea que Madero se había visto afectado en sus empresas huleras que competían desigualmente con las empresas estadounidenses por la apertura económica a empresas extranjeras en el gobierno de Díaz.

7 Bustamante Álvarez, *op. cit,* p. 41.

8 Jacobs, Ian, *La revolución mexicana en Guerrero.* México, Era, 1990, p. 106. Dato tomado por el autor del diario *El país* en 1912.

9 Ibidem, p. 109.

10Womack, John. *Zapata y la revolución mexicana.* México, Siglo XXI, 1992, p. 81.

11Bartra, Armando, *Guerrero bronco, campesinos, guerrilleros y ciudadanos en la Costa Grande.* México, Era, 2000, p. 32.
12 Ian Jacobs. o*p. cit.* p 118.

13 Silva Herzog, Jesús. *Breve historia de la revolución mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista.* México, 1970, FCE, p. 242.

14 Bustamante, Álvarez, *op. cit.,* p. 72.

15Jacobs, Ian, *op. cit.,* p. 107.

16 Pineda Gómez, Francisco. *La irrupción zapatista. 1911.* México, Era, 1997, p. 120.

17 Womack, John. *op. cit.,* p. 83.
18 Brading, A. *op. cit.,* p. 124.

Diversidad y Revolución

"Y volvía a ver la batalla condensada en un ataque de frente de las dos armas en concierto armónico, la salida del sur tapada y la reserva al este, para dar el golpe de maza al enemigo en derrota. Y sobre esta concepción teórica que resumía en grandes lineamientos la batalla, veía yo acumularse los episodios que más gratamente me impresionaron: le precisión de las fases; el ímpetu del ataque; el huracán de acero y plomo; las detonaciones de las armas multiplicadas al infinito por el eco que simulaba un cataclismo; el esfuerzo heroico de las almas débiles para marchar encorvados contra la tempestad de la muerte; las muertes súbitas y trágicas tras las explosiones de las granadas; los heridos heroicos que como Rodolfo Fierro andaban chorreando sangre, olvidados de su persona, para seguir colaborando eficazmente en el combate; o los heridos que de golpe quedaban inhabilitados para continuar la lucha y que se alejaban tristemente del combate, como el intrépido Trinidad Rodríguez, a quien la muerte sorprendió, la vida le decía enamorada: "no te vayas, no es tiempo todavía". Y tantas y tantas cosas hermosas. Y finalmente, la serena caída de la tarde, con la plena seguridad de la victoria que viene sonriente y cariñosa a acariciar la frente de Francisco Villa, el glorioso y bravo soldado del pueblo." General Felipe Ángeles. La Batalla de Zacatecas.

I.- Breve balance histórico

(Continúa en la página 8)

(Viene de la página 7)

Todo balance histórico será polémico. Pero en todo caso esta parte sólo pretende contribuir a la investigación histórica y al mejor entendimiento del complejo proceso revolucionario de inicios del siglo pasado. Nos limitaremos a hacer énfasis en algunos aspectos que consideramos importantes de dicho proceso y que con las nuevas investigaciones históricas se han ido conociendo mejor.

La revolución mexicana abarcó todo el país. Cobró la vida de aproximadamente un millón de personas, sin importar si estaban en uno u otro bando o en ninguno.

Por otro lado, en cuanto al papel desarrollado por cada uno de los principales actores revolucionarios, ahora se puede hacer un balance mejor equilibrado. Es obvia nuestra identificación con Francisco Villa, Emiliano Zapata, Ricardo Flores Magón, Felipe Ángeles, etcétera.

Empecemos diciendo entonces que a nuestro parecer no hay precursor revolucionario más importante que Ricardo Flores Magón. El papel organizador, ideológico y propagandístico del periódico magonista, *Regeneración*, es insuperable. Seguimos planteando que *Regeneración* es todavía el mejor periódico revolucionario de toda nuestra historia. Ni uno solo de los periódicos revolucionarios actuales lo iguala en calidad y eficacia.

El magonismo fue de algún modo una escuela si no de cuadros político-militares, sí de cuadros políticos. La estructuración del Partido Liberal Mexicano y su muy avanzado Programa de 1906 no dejan lugar a duda de ello.

La huelga de Cananea, como una importante etapa de la lucha económico-política por parte de los trabajadores de ese mineral fue obra organizativa del magonismo. Su importancia radica en que agotó históricamente una forma más de lucha y condujo a los mexicanos al claro entendimiento de que los cauces legales y pacíficos para la lucha obrera estaban cerrados.

Nos apresuramos a decir también que el magonismo fue el sector revolucionario organizado que resistió los embates represivos más rabiosos de la dictadura porfirista, al menos hasta antes de 1910. El sólo decir esto trae consigo el más sincero reconocimiento histórico a su heroico desempeño durante todos esos años.

Por otra parte, es necesario decir que la sistemática represión gubernamental provocó en el magonismo un inevitable desgaste. Ese desgaste más el cúmulo de acontecimientos que se vinieron encima a partir de 1910 provocaron que el magonismo, lamentablemente, quedara rebasado. Por supuesto, ningún sector revolucionario se salvó de ser superado por los acontecimientos. Pero otros sectores se adaptaron mejor a la avalancha de acontecimientos tan complejos que se fueron presentando en los meses y años posteriores.

El desgaste, la falta de flexibilidad táctica, el aguzamiento de posturas anarquistas, de por sí inoperantes, en la dirección del magonismo y el inicio de una lucha ideológica interna (en especial las agrias disputas entre Ricardo Flores Magón y Juan Sarabia) provocaron que el magonismo no sólo se fragmentara sino que además fuera quedando aislado del ya entonces amplio y por lo tanto muy diverso movimiento revolucionario.

En otro plano tenemos que el aspecto más importante de Francisco I. Madero es haber reunido en sí las condiciones materiales y subjetivas necesarias para poder encauzar la demanda política más sentida de la inmensa mayoría de la población: el respeto al sufragio efectivo, que era el último cauce legal que le quedaba al pueblo mexicano para lograr un cambio de gobierno de manera pacífica.

Lo anterior más su buena relación con actores prominentes de la política local, estatal y nacional y su buena capacidad financiera le permitieron impulsar una empresa tan grande como la de haberle disputado, abierta, pero legal y pacíficamente, el gobierno a Porfirio Díaz. Este hecho fue muy importante y un movimiento revolucionario serio debe valorarlo como tal. Debe además decirse que su libro, *La sucesión presidencial*, fue un documento histórico de primer orden, por su contenido político y el momento tan oportuno en el que apareció publicado, más allá de lo que resulte de un análisis a partir de las posturas ideológicas que históricamente hemos reivindicado las organizaciones revolucionarias de izquierda.

Fue obvio que se hayan sumado a esa gran empresa, de manera honesta y de buena fe, muchos sectores progresistas y moderados. Así mismo fue lógico que se adhirieran a él los oportunistas y tránsfugas de siempre. Lo importante fue que Madero logró aglutinar a su alrededor al mayor movimiento político opositor al porfirismo. Las masas populares se adhirieron a este movimiento de manera franca y abierta. Fue *natural* que las masas del pueblo vieran en ese movimiento la esperanza de evitar una revolución armada para lograr los cambios políticos, económicos y sociales que necesitaba el país. Así pues, fue tal la magnitud de ese movimiento que ningún sector revolucionario con reivindicaciones sociales, políticas o económicas más profundas pudo darle la espalda ni mucho menos hacerle un serio contrapeso.

Nadie que sepa un poco de historia y política ignora que ese movimiento estuvo plagado de una infinidad de intereses, muchos de ellos contrapuestos entre sí, y que la esencia de ese amplio movimiento fue una frágil y coyuntural unidad en torno a la sola derrota del porfirismo.

Los más diversos matices ideológico-políticos tuvieron un lugar ahí. Este enorme conjunto de intereses y el porfirismo fueron los polos opuestos de la lucha de clases de ese momento. Al caer la dictadura, el nuevo escenario de la lucha de clases se fue configurando a partir del gradual reacomodo de esos intereses de acuerdo a la coyuntural o definitiva postura de clase que fueron asumiendo en cada nueva etapa del largo proceso revolucionario.

Esto explica la unidad temporal de carrancistas, orozquistas, obregonistas, villistas y otros más en torno a la figura de Madero.

En cambio, para ese entonces, el magonismo ya había sufrido, por dar sólo un ejemplo, el desarme y el rigor de la aprehensión de varios de sus oficiales por parte de los jefes militares maderistas. Las desconfianzas mutuas eran ya insalvables. Bastó que los oficiales magonistas dentro del ejército dirigido por Madero pretendieran usar absurdamente un distintivo rojo en sus uniformes, para que éste lo aprovechara hábilmente y ordenara su desarme y arresto y los amenazara de juzgarlos en un Consejo de Guerra por considerar dicho acto como una clara insubordinación. Eran ya los patéticos capítulos de una ruptura definitiva.

Por otro lado, la aceptación brutal y equivocada de licenciar al ejército revolucionario que le dio el triunfo a Madero sobre el ejército federal, como parte de los acuerdos de Ciudad Juárez, de mayo de 1911, marcaría el inicio de su división con el zapatismo. Si bien es cierto que este punto había sido aceptado por los jefes revolucionarios inicialmente, fue aún más cierto que la manera como se pretendió licenciar a las fuerzas rebeldes fue apresurada y muy torpe políticamente y sobre todo sin antes solucionarles ninguna demanda social, política o económica concreta. Para las fuerzas rebeldes, esta incoherencia implicaba de hecho dejar las armas sin antes ver solucionada ninguna demanda por la que lucharon militarmente. Madero no quiso entender que las armas revolucionarias eran la garantía del triunfo y de la solución de las demandas populares. No querer entenderlo le costó a Madero su derrocamiento, planeado, paradójicamente, por un general del ejército federal, Victoriano Huerta, y por ni más ni menos que los integrantes de la Embajada de los Estados Unidos en México.

El derrocamiento de Madero reunificó, otra vez coyunturalmente, todas las fuerzas revolucionarias.

A partir de ese momento inició una nueva etapa de la revolución mexicana. Inició entre los diferentes jefes revolucionarios la lucha por ejercer la dirección político-militar de todo el proceso revolucionario.

Durante esta etapa, Francisco Villa, que en abril de 1911, durante la toma de Ciudad Juárez, era sólo un coronel subordinado al general Pascual Orozco, se convirtió en el General en Jefe de toda la División del Norte. Sin embargo, seguía subordinado jerárquicamente a Venustiano Carranza, quien junto con su brazo derecho, el general Álvaro Obregón, constituyó el ala conservadora de la revolución.

Por el sur, el general Emiliano Zapata se consolidó junto al Ejército Libertador del Sur y con el tiempo logró operar en las estribaciones o límites del Distrito Federal.

Por su parte, Venustiano Carranza encarnó la expresión más autoritaria y antidemocrática que pudo existir dentro de las fuerzas revolucionarias. Representó y hoy sigue representando muy bien los intereses de las

(Continúa en la página 10)

clases aristocrática, terrateniente y caciquil dentro de las fuerzas revolucionarias. Frente a las exigencias agraristas de villistas y zapatistas sólo un personaje tan arrogante y terco como él pudo tener el cinismo de declarar “que él no había hecho más promesas que la referente al derrocamiento de Huerta”.

En su afán por dirigir de modo absoluto el proceso revolucionario, Carranza boicoteó siempre a Villa y Zapata. No quiso compartir el triunfo revolucionario con ellos y por eso hizo lo posible para que ni Villa ni Zapata entraran triunfantes a la Ciudad de México por ahí del mes de agosto de 1914.

Sin embargo, se vio obligado a convocar una Convención de jefes revolucionarios para inicios del mes de octubre de 1914 con la finalidad de definir el “programa de reformas” que el país exigía.

Su confrontación con Villa al que bloqueaba ya de manera sistemática provocó que éste lo desconociera como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y como encargado del Poder Ejecutivo.

Este hecho tan importante dentro de las filas del Ejército Constitucionalista, al que todavía pertenecía Villa, obligó a los carrancistas a negociar con los villistas una Convención de jefes revolucionarios: la Convención de Aguascalientes, para el mismo mes de octubre de 1914.

La Convención de Aguascalientes estaba dominada por los carrancistas, con más de 100 delegados, contra 37 villistas. A propuesta del general Felipe Ángeles, el zapatismo fue invitado a dicho cónclave. Los zapatistas accedieron y acudieron en número de 26 delegados.

A pesar de las triquiñuelas y juegos políticos más bajos del carrancismo, villistas y zapatistas lograron una alianza histórica que permitió vencer al carrancismo en el propio espacio que éste se había creado para legitimarse como dirección única del proceso revolucionario nacional.

Si en este momento alguien se preguntara dónde anduvieron los antiguos magonistas y liberales, podemos decir que Juan Sarabia y Antonio I. Villarreal quedaron convertidos en personeros de Carranza. Por otro lado, el liberal Antonio Díaz Soto y Gamma desarrolló un papel esencial, de lado del zapatismo, en las discusiones dentro de la Convención de Aguascalientes, todo lo cual se reflejó en la adhesión de la mayoría de los delegados de la Convención a los postulados del Plan de Ayala, el programa de lucha zapatista. Esto también implicó el desconocimiento de Carranza como jefe del Poder Ejecutivo, pues el mismo Plan de Ayala planteaba de manera democrática la asunción de un presidente interino que fuera elegido entre todas las fuerzas revolucionarias.

Carranza desconoció los acuerdos de la Convención de Aguascalientes. Esto significó la guerra contra villistas y zapatistas. Con los resultados que ya son de todos conocidos.

En nuestro balance histórico reivindicamos al general Francisco Villa. Es para nosotros el héroe más importante de la revolución mexicana. Tan solo su triunfo en la Batalla de Zacatecas, que significó la derrota del usurpador Victoriano Huerta, sería mérito suficiente para reconocerlo como tal.

Pero hasta las propias fuerzas enemigas de la revolución, el carrancismo, le dieron ese mismo estatus histórico, pues los villistas fueron su objetivo militar prioritario, en el que concentraron todos sus esfuerzos para vencerlo, luego de la ruptura definitiva entre carrancistas y zapatistas y villistas.

Finalmente, en lo político, el peso de Villa es mucho mayor de lo que se cree. La idea de revolución que tenía Villa en la cabeza no era nada despreciable. Pudo haber sido práctica, empírica, de sentido común, lo que se quiera, pero dejó profunda marca social entre quienes vivieron en la Hacienda de Canutillo, el experimento social de Pancho Villa.

II. Diversidad y Revolución.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, hoy México cuenta con más de 103 millones de habitantes, de los cuales unos 52.8 millones son mujeres. Dos terceras partes de la población mexicana dependen económicamente del tercio restante.

El 76.5 % de la población mexicana vive en zonas urbanas. La edad promedio de los mexicanos es de 24 años. Por cada 1,000 habitantes, 5.5 mexicanos se casan y 139 se divorcian.

Por cada 1,000 habitantes nacen 17.8 niños. De cada 1,000 niños menores de 1 año, mueren 14.2. De

cada 1,000 habitantes, mueren 5.

En lo cultural, México cuenta con 62 pueblos indios.

Por otro lado, innumerables sectores sociales han emergido poco a poco. Uno de los más importantes es el movimiento lésbico-gay.

En lo económico, el país cuenta con el hombre más rico del mundo y en el otro extremo con municipios cuyos índices de marginación son comparables a los de algunos pueblos africanos.

Economía y cultura hacen de este país, junto con otros muchos factores, un país sumamente diverso y complejo. Parecería lógico que a mayor desigualdad social las clases sociales adoptaran congruentemente su correspondiente *conciencia de clase*. Pero no sucede así. En medio de los polos opuestos de tanta desigualdad social y tantas diferencias culturales se han multiplicado y complicado infinidad de matices. Las contradicciones son innumerables. Las hay de todos los tipos y grados: antagónicas y no antagónicas.

Si se revisa con cuidado la histórica diversidad de nuestro país, tal vez se logre entender por qué nuestras guerras internas han sido por momentos guerras de todos contra todos.

Por ello este país no puede gobernarse por alguien que tenga en mente un solo esquema de país, reducido a una idea partidista o de grupo. Quien así lo pretenda deberá recurrir entonces a la violencia no para convencer a los mexicanos de sus ideas, sino para imponérselas.

Tampoco puede ni siquiera imaginarse una revolución reducida a la fuerza de las armas o de las palabras. La revolución necesaria para estos días no podrá en ciertos momentos y espacios ni siquiera ser considerada una revolución. Así de compleja es la revolución necesaria de estos días.

La revolución necesaria, sin embargo, apunta también, para otros tiempos y espacios, a lo que nadie quiere ni desea, ni siquiera los revolucionarios más decididos y honestos, apunta a la necesidad de la violencia armada.

Los grupos político-militares que nos reivindicamos como revolucionarios debemos ya superar la etapa de la "infancia política"… Han transcurrido muchos años de vociferar intenciones, de construir castillos de arena, de autonombrarse vanguardias necesarias, de no entender otras luchas con propósitos más "modestos", de considerarse autosuficientes, etcétera.

Es necesario llegar a un mínimo entendimiento, al respeto mutuo, a la colaboración, a ayudar a crecer a los más pequeños, a dejar crecer al otro, a no crecer a costa de los otros, a abrir nuevos caminos…

Es necesario madurar políticamente y aprender a reconocer nuestras carencias, nuestras limitaciones, a no auto-engañarnos, a respetar al otro por sus méritos, grandes o pequeños… Es necesario aprender a discutir y dejar de pelear de manera bizantina… mientras el país es destruido y llevado al precipicio…de la manera más criminal e impune.

México es un país diverso y complejo. Necesita una revolución diversa y compleja, que sólo puede ser construida por todos, es decir por todas las víctimas del gobierno de hoy y de ayer y de anteayer… por los herederos de los villistas, zapatistas, magonistas y demás sectores populares que se reivindican de un modo o de otro, pero que son víctimas de quienes nos gobiernan hoy… que son los que nos han gobernado siempre, los mismos canallas de siempre, siempre, siempre.